

<i>Capítulo II. PANORAMA DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA</i>	31
1. Importancia de la visión histórica para desfanatizar	31
2. Grandes líneas de la historia eclesiástica cristiana hasta la Re- formación	32
3. El catolicismo desde el Renacimiento	42
4. La Iglesia católica en la actualidad	47

Panorama de la historia de la Iglesia

1. IMPORTANCIA DE LA VISIÓN HISTÓRICA PARA DESFANATIZAR

La historia de la Iglesia cristiana (limitándonos, a su rama católica, que para México es la más importante), puede servir para desfanatizar,¹ ya que deja sentir al observador no comprometido hasta qué grado la Iglesia es una creación humana, basada en un sentimiento muy fundamental como es el religioso, pero por lo demás una estructura que ha sufrido muchos cambios esenciales, durante una azarosa evolución, en la que los elementos de idealismo, pragmatismo, egoísmo y rutina colaboran en forma comparable a lo que observamos en muchas otras empresas humanas (a cuyo respecto cabe reconocer que esta historia es un magnífico ejemplo de una adaptación gradual a lo inevitable y de la técnica de “salvar la cara”).²

Creo también que para el observador neutro, la historia de la Iglesia no es precisamente una demostración de que algún dios haya estado trabajando eficazmente para que “su” Iglesia tuviera una carrera brillante en este planeta: la historia eclesíastica de los últimos siete siglos ha sido la de una gradual erosión. Sin embargo, el creyente probablemente no permitirá que este hecho objetivo sacuda su fe; se sentirá seguro dentro de la convivencia bien organizada con personas que piensan como él, y verá en una objetiva descripción de la historia eclesíastica otra ilustración de que “los caminos de Dios son inescrutables...”.

¹ Otras recomendables disciplinas para desfanatizar, al lado de la historia de las religiones, son la de religión comparada, de sociología de las religiones (un clásico, al respecto, todavía interesante, es J. Wach, *Sociology of religion*, trad., Chicago, 1944), o de sicología religiosa (ya mencioné a William James, *The varieties of religious experience*, de 1902 —existen varias reimpresiones—).

² En el nivel popular, la *History of Christianity* de Paul Johnson, N.Y., 1976, me parece recomendable. De la obra central de Guignebert, la traducción inglesa, *Ancient*,

2. GRANDES LÍNEAS DE LA HISTORIA ECLESIAÍSTICA CRISTIANA HASTA LA REFORMACIÓN

San Pablo organizó la Iglesia alrededor de una figura carismática, Jesús, ligada a la tradición de los esenios, y cuyas enseñanzas fueron influidas por las de un "maestro de la rectitud" que vivió algunas generaciones antes.³ San Pablo no había conocido personalmente a Jesús, que probablemente pereció dramáticamente, como varios otros profetas de aquella misma época, dejando a sus sectarios en la esperanza de su "segunda llegada", la "Perousia", y bajo la impresión de que el fin de los tiempos ya se acercaba —lo cual disminuía considerablemente el interés de los primeros cristianos en cuestiones como la relación entre su religión y el Estado.

Cuando la Perousia estuvo posponiéndose, los cristianos comenzaron a ocuparse de la organización de su comunidad, y ésta, originalmente democrática, ya pronto se polarizaba entre laicos y clérigos; gradualmente la nueva religión se divulgaba alrededor del Mediterráneo, y pronto comenzaban a fijarse reglas más firmes para su teología —inmediatamente influida por la Estoa, el Neoplatonismo⁴ y la Gnosis⁵—, y también para su estructura organizatoria. La mayoría de los cristianos de aquella época se distanciaban del judaísmo, aunque seguían arrastrando la Thora dentro de su literatura sagrada (lo cual causaría después no pocos problemas a los teólogos, a causa de las frecuentes contradicciones de letra y de espíritu entre los dos Testamentos).

Pronto los cristianos tuvieron que aguantar una serie de oleadas de persecución por parte del Imperio romano, sobre todo a causa de su negativa de rendir homenaje divino a los emperadores del momen-

Medieval and Modern Christianity; the Evolution of a Religion, N.Y., 1961, se encuentra fácilmente (también en traducción española, en el FCE (Breviarios 14115, 14126). La magna serie de A. Fliche/V. Martin, al respecto, resulta difícil de hallar en esta ciudad.

³ Véase la popular obra de Edmund Wilson, *The Scrolls from the Dead Sea*, N.Y., 4a. ed., Londres, 1956, p. 72 y ss., y la obra más técnica, con buena bibliografía, de T. H. Gaster, *The Dead Sea Scriptures*, N.Y., 1956, con referencias en p. 333 al Teacher of Righteousness.

⁴ Inclusive la leyenda de la "estrella de Belén" parece haberse tomado de una leyenda semejante, neoplatónica, acerca del nacimiento de Platón.

⁵ La Gnosis, combatida por la apologética cristiana, fue un conjunto de creencias, practicadas en diversas sectas, en parte secretas, con influencias griegas, astrológicas, persas, babilónicas e inclusive penetradas desde la India. Marción, un gnóstico, fundó una Iglesia cristiano-gnóstica, a mediados del siglo II, que inicialmente tuvo bastante éxito.

to, y a los que hubieran recibido, *post mortem*, el sello de aprobación por parte de la élite política;⁶ en esta obsesionada negativa hallamos un eco del horror judaico a la idolatría, a causa del cual los judíos habían recibido una exención del culto a la divinidad imperial (favor que los cristianos no obtuvieron).

De la tradición judía el cristianismo (como más tarde el Islam) también heredaba el monoteísmo, pronto suavizado (sicológica, si no teológicamente) por el concepto nebuloso de la Trinidad,⁷ a la que (sicológicamente también) pronto se juntaría una Diosa, la figura de la Virgen (que en la Biblia misma no juega un papel muy destacado, pero que pronto llegó a ser inmensamente popular); además, los arcángeles, otros diversos rangos de ángeles, demonios individualmente caracterizados, y todo aquel panteón de santos y beatos, pronto vinieron a suavizar el rigor del monoteísmo, facilitando más tarde a la misión católica el convencimiento de los paganos politeístas.⁸

La Iglesia había absorbido con cierta flexibilidad diversos elementos que procedieron de otras religiones (el último juicio de los egipcios, la angelología de los persas, el celibato sacerdotal del mitraísmo —reforzado por el ejemplo de San Pablo—, ideas gnósticas que dan al evangelio de San Juan su carácter distinto de los tres evangelios sinópticos, cierta simbología totémica —el Agnus Dei, la paloma, la serpiente, etcétera—; pero en algunos momentos había que resistir a la penetración de nuevas ideas, y ya pronto se presentaron espinosas luchas contra diversas fuertes “herejías”, sobre todo, contra la penetración de influencias gnósticas, más allá de la que hallamos en el evangelio de San Juan.

Era en la lucha contra las herejías que varios dogmas teológicos cristianos se acercaban a una forma cristalizada, y que se formó el Nuevo Testamento, que en 367 finalmente recibió su canon actual de 27 libros, una selección reducida, hecha a partir de una

⁶ Este culto fue un factor de unificación sicológica dentro de aquel enorme imperio, de tantas razas, culturas, religiones y economías.

⁷ Los intentos razonables de Arius, de aportar algo de lógica al misterio de la Trinidad, rechazados por la Iglesia oficial, dieron lugar a la duradera y poderosa herejía del Arianismo.

⁸ Fueron interesantes las discusiones dentro de la Iglesia, después del descubrimiento del Nuevo Mundo, acerca de la licitud de aprovechar este factor para facilitar la cristianización. Oficialmente, la tendencia negativa triunfó al respecto, pero en la práctica cierto sincretismo fue evidente y sigue siendo un rasgo del catolicismo popular latinoamericano.

enorme cantidad de libros que habían circulado como literatura cristiana.⁹

Además, comenzó a formarse un esqueleto organizatorio para la Iglesia, con la separación entre laicos y clero (la *Ecclesia discens* y la *Ecclesia docens*), y las reglas para la designación y el funcionamiento de los obispos, un sistema que alrededor de 180 estaba listo (en las próximas generaciones se establecieron más clases de sacerdotes). La máxima autoridad dentro de la Iglesia correspondía al consejo, *Consilium*, de los obispos, entre los cuales el obispo de Roma, que más tarde llegaría a ser el jefe autocrático, todavía tenía el mismo rango de los demás, aunque desde mediados del siglo IV le reconocieron cierta preeminencia, a causa de su liga histórica especial con San Pedro y San Pablo.¹⁰

Las persecuciones primero habían sido parciales, aisladas. El intelectual cristiano Tertuliano (más tarde considerado por la Iglesia oficial como hereje) en balde pidió al poder imperial el favor de la tolerancia, y a mediados del siglo III las persecuciones se intensificaron y generalizaron por momentos,¹¹ obligando a los cristianos a retirarse de la vida oficial; así, desde los comienzos del cristianismo el tema de la tensión Iglesia/Estado fue llevada hacia la conciencia de todos los creyentes.¹²

Inicialmente, la gran mayoría de los cristianos había emanado de las clases sociales marginadas, pero en el transcurso de los primeros siglos, con frecuencia creciente, personas de mejor clase social comenzaron a interesarse por el cristianismo, y después de una última persecución, entre 303 y 311, de motivación controvertida,¹³ vinieron los

⁹ Uno se pregunta si la selección ha sido muy acertada: cualquier laico puede encontrar centenares de contradicciones dentro de los libros que componen el Nuevo Testamento.

¹⁰ El ascenso del obispo de Roma fue gradual; por ej., en 344 le fue entregada la suprema decisión sobre controvertidas elecciones de obispos. Ayudaba al respecto la frase de Cristo —Mateo, 16.18— de que sobre Petrus, “esta roca”, construiría su Iglesia, junto con el hecho de que San Pedro era considerado (desde el siglo III) el gran predecesor de todos los obispos de Roma.

¹¹ Sobre todo bajo Decius y Valerianus, pero desde 260 continúa la construcción de iglesias cristianas.

¹² A este respecto, el principio paulino, de que todo poder procede de Dios, y el consejo de Cristo de dar al emperador lo que a él corresponde, y a Dios lo que a Dios corresponde (Mateo, 22.21; quizás una lacónica expresión de apatía), son difíciles de conciliar.

¹³ ¿Fue provocada por cristianos violentos (atentado contra el palacio de Diocleciano)? ¿Hubo intrigas por parte de organizaciones sacerdotales de otras religiones? Lo extraño

edictos de Milán, cuyos textos nos llegaron sólo en forma interpolada. Si se estableció la paz entre el Imperio y el cristianismo, fue sobre todo por el hecho de que Constantino, pragmático y oportunista, buscaba una fuente de material humano educado y decente, para su crecida burocracia, encontrándola en la pequeña burguesía cristiana; además, ya había tenido suficientes problemas y quería disminuir la cantidad de frentes en los que tuvo que luchar.¹⁴

Luego, tolerada como una religión entre muchas, el cristianismo intrigaba con tanto éxito, que ya desde 350 pudo iniciar la persecución de las religiones no cristianas (entre las cuales el mitraísmo, religión popular dentro del ejército, era muy fuerte). De 361 a 363 la tolerancia triunfaba de nuevo, bajo Juliano, pero desde la muerte de este Emperador continuaba la tendencia cristiana de erradicar las religiones competidoras. Así, el cristianismo pudo convertirse en la religión oficial del Imperio, en tiempos de Teodosio I, durante las últimas décadas del siglo iv. San Ambrosio, poderoso líder popular y nombrado obispo de Milán (en aquel momento la capital del Imperio Occidental), antes de ser bautizado cristiano, fue uno de los principales arquitectos de aquel triunfo oficial del cristianismo, con el cual comenzó en realidad el gran problema que en la actualidad presenta el art. 130 de nuestra Constitución.

Desde entonces la Iglesia gozaba de varios favores oficiales: exención de impuestos, justicia interna propia, influencia en la justicia extraeclesiástica,¹⁵ y en la administración pública, el derecho de otorgar asilo, y de hacer ejecutar varias de sus decisiones mediante la fuerza estatal; pero su posición bajo las candilejas estatales también acarrea la tendencia de la oficialidad imperial de interferir con cuestiones eclesiásticas organizatorias (¡nombramientos de obispos!), e inclusive teológicas, ya que el emperador se consideraba como un *episcopus externus* de la Iglesia: él, no el papa, era el *Pontifex Maximus*;¹⁶ el emperador, y no el patriarca de Constantinopla, convocaba a concilios del Imperio Oriental, y el emperador o sus delegados los

fue que la esposa y una hija de Diocleciano fueron cristianas, y que aquel sensato emperador había adoptado inicialmente una actitud favorable para con los cristianos.

¹⁴ Cfr. la parábola de Kierkegaard sobre el lechero y su viejo caballo.

¹⁵ Es interesante ver cómo Justiniano utiliza a los obispos como supervisores de municipios y provincias.

¹⁶ A fines del siglo iv este título fue abandonado por el emperador, y finalmente recogido por el papa.

presidían; además, el derecho canónico fue expedido por el emperador.

Este “cesaropapismo”¹⁷ fue muy visible en el mundo justiniano y bizantino posterior,¹⁸ pero ya había comenzado con Constantino; éste, mucho antes de hacerse cristiano,¹⁹ había organizado para la Iglesia el Concilio de Nicea, en 325, para obligarla a conciliar sus eternos pleitos internos.²⁰

Con aquella perpetua injerencia estatal, y las tentaciones mundanas que vienen con poder y dinero, el favor imperial era más peligroso para la pureza de la vida eclesiástica, de lo que las persecuciones habían sido . . .

En esta fase, Agustín y algunos otros grandes reformadores y pensadores, reconocidos por la Iglesia oficial (Ambrosio, el papa Gregorio el Grande —590-604—, Jerónimo), dieron más firmeza a la teología cristiana, creando la literatura de la Patrística, y con base en las ideas que surgieron en aquella época, el papa Gelasio lanzó a fines del siglo v su famosa carta al emperador Anastasio (del Imperio Romano oriental: en aquel momento ya no hubo otro), en que reconoció la existencia de dos jurisdicciones, la espiritual y la mundana,²¹ pero reclamaba para cuestiones esenciales, la superioridad del sacerdocio sobre los monarcas de este mundo.²²

Así, la Iglesia entró en la segunda mitad del primer milenio con una clara jerarquía de sacerdotes, un canon firme de literatura sagrada (a la que —no sin discusión y separatismos— se había decidido añadir el Antiguo Testamento), un monopolio de enseñanza, un cuerpo de intelectuales que ocupó puestos clave en las burocracias, y por

¹⁷ A pesar de la yuxtaposición de los términos del César y del papa, esta palabra implica una predominación del emperador sobre el papa.

¹⁸ Por esta razón, el renacimiento del interés por el *Corpus Iuris* de Justiniano, a partir de las últimas décadas del siglo xi, en Bologna, recibió el favor imperial.

¹⁹ Sólo moribundo se dejó bautizar (y, además, por un hereje).

²⁰ Fue en esta época que surgió aquella popular herejía de Arius, con una interpretación más lógica de la enigmática Trinidad —herejía que durante varios siglos perjudicó al desarrollo del cristianismo.

²¹ Frecuentemente se presentaba una zona gris entre las dos jurisdicciones de la carta de Gelasio. Cuando el emperador Mauricio prohibió a los soldados volverse monjes, Gregorio el Grande advirtió al Emperador que la ley era pecaminosa y que tendría problemas con Dios, pero que, de todos modos, como súbdito obediente del Emperador, la había comunicado a los monasterios . . .

²² La Carta 12.2 de Gelasio es de difícil interpretación. Lo que ahora parece esencial, ¿no era quizás un *obiter dictum*?

lo tanto una posición favorecida por el Estado; pero también bajo un control sofocante por parte del Estado-protector. Esta tutela, sin embargo, fue mitigada en el Occidente por el hecho de que el Imperio occidental se dispersó en 476 entre diversas fluctuantes monarquías germánicas, de manera que fue en el Occidente donde nació aquella ilusión de la superioridad del sacerdocio sobre las élites estatales. En el Imperio bizantino, en cambio, la influencia imperial de la Iglesia quedaba muy marcada.

Las próximas tareas del papado serían las dos siguientes:

1. Penetración hacia el norte de Europa, a cuyo respecto a menudo la herejía del arrianismo servía de puente entre el paganismo y el catolicismo romano. Especialmente San Bonifacio tuvo grandes éxitos en su lucha contra los paganismos, pero las conversiones masales e improvisadas introdujeron nuevos elementos de sincretismo en el cristianismo. La vida monjil había cobrado más importancia desde 529, cuando San Benedictus estableció el monasterio del Monte Casino, y para la propagación de la fe hacia el norte varios grupos de monjes fueron muy útiles (pensemos en los religiosos que hicieron de Irlanda un territorio tan cristiano).

El clero, sabiendo frecuentemente leer y escribir, entró en funciones de confianza administrativa con los nuevos reyes cristianos, provocando a veces un buen equilibrio entre los dos poderes, Iglesia y Estado, o inclusive cierta preeminencia de la Iglesia, como en la España visigoda (sin embargo, la corona franca gozaba de un poder sobre la Iglesia franca, semejante a lo que vimos en el Imperio bizantino).

2. La conquista definitiva de la supremacía del obispo de Roma sobre sus colegas en el Oriente.

La segunda mitad del primer milenio muestra cierto éxito en esas dos tareas. En la lucha por la primacía del obispo de Roma, empero, los adversarios del papa eran los poderosos patriarcas del Imperio Romano Oriental, y el gradual triunfo de las pretensiones del papa, junto con el nombramiento que éste hizo en el año 800, de un nuevo emperador occidental (en sustitución de Rómulo Augusto que en 476 había sido destituido), aumentó la tensión de Roma con el cristianismo oriental —una tensión que finalmente llevaría hacia el Gran Cisma de 1054.

Paralelamente con lo anterior, vemos cómo el papa logró organizar alrededor de él un verdadero estado, en el centro de la península italiana (a causa de cuyo Estado el papa se empeñaba durante un milenio en evitar la unificación de Italia, lucha que finalmente perdió en 1870). Así, durante más de mil años, el papa tenía una innegable jurisdicción mundana al lado de la espiritual: la "donación por Constantino" del territorio imperial al papa, había sido una burda leyenda —pero muy real fue la entrega que hizo Pepino el Corto al papa, de territorios conquistados a los longobardos; y este rico estado alrededor del Vaticano distraía durante varios siglos parte de la atención de los papas de sus asuntos espirituales, dando lugar a aquellos enérgicos papas con sus ejércitos que defendieron su estado contra los vecinos, y que guardaban el Sermón de la Montaña cuidadosamente separado de su actuación política y militar. Hay ciertas cosas que son demasiado bonitas, como para mezclarlas con la vil realidad diaria.

Hasta aquí, un creyente puede considerar que Dios había estado ayudando para el ascenso de la Iglesia. Pero ahora se acerca la serie llamativa de desgracias para la Iglesia, durante el segundo milenio.

En 1054 el conflicto entre Roma y la Iglesia bizantina, que vino anunciándose desde hace mucho tiempo, llegó a su punto álgido: en el Gran Cisma la Iglesia romana perdió un inmenso territorio,²³ e inmediatamente después vemos en el Occidente de Europa la Iglesia católica como una organización de influencia territorial muy menguada, pero arraigada en un estado propio, próspero, una Iglesia patriarcalmente organizada alrededor de un papa, con una literatura sagrada bastante definida, y con una teología relativamente bien cristalizada. Sin embargo, esta Iglesia insistía en su superioridad espiritual y mundana sobre el poder imperial occidental, y de esta pretensión nacieron pronto grandes conflictos.

Unos siglos antes, en 800, cuando León III había renovado el Imperio occidental, Carlomagno había insistido con éxito en su subordinación al papa: continuaba con la versión franca del cesaropapismo, y recordaba al papa, en una carta famosa, que el emperador haría todo el trabajo práctico mientras que el papa podía ayudarle mediante sus oraciones...

²³ La importancia de esta pérdida puede juzgarse por el hecho de que la Iglesia ortodoxa, a pesar del drenaje causado por la propaganda ateísta soviética en la mayor parte de su territorio original, todavía cuenta con unos 250 000 creyentes (en Grecia, Turquía, la URSS, etcétera): más de un tercio del catolicismo o del mahometanismo.

Sin embargo, en los próximos siglos, cuando alguna dinastía imperial se había agotado, el papado, en el deseo de encontrar un nuevo brazo derecho mundano, tuvo que designar algunas veces a algún poderoso líder germánico como emperador occidental, de manera que dos factores: 1) su propio estado y 2) su liga con el *Reich* otorgaron a los papas un vivo interés en las cosas de este mundo —interés no siempre compatible con su función espiritual.

Por otra parte, cuando el papa se encontraba oprimido en su propio estado por el poder de la aristocracia romana, el emperador Otto I, a fines del primer milenio, lo liberó, pero como contraprestación desde entonces los emperadores trataban de nombrar a los papas (contrariamente a la práctica anterior, que había sido inversa).

Además, el nuevo sistema feudal, producto de los desórdenes que los sucesores débiles de Carlomagno tenían que tolerar, comenzaba a absorber a los altos prelados de la Iglesia: éstos, además de su prestigio espiritual, recibieron dentro del *Reich* jugosos feudos y funciones políticas como añadiduras a los altos puestos eclesiásticos, pero con esto llegaron a depender, ya no del papa sino de sus jefes feudales, en última instancia: de los emperadores (y fuera del *Reich*, donde observamos un desarrollo semejante, de los reyes). Además, los emperadores germánicos tuvieron a la vista, como ejemplo inspirador, las relaciones entre Iglesia y Estado en el otro Imperio, el bizantino, donde el cesaropapismo mostraba una clara predominación de la corona sobre el altar.²⁴

Durante el siglo xi el movimiento de Cluny (de los monjes cistercienses) había provocado una magnífica renovación intelectual y moral de la Iglesia, y cuando llegaron al trono papal personas tan enérgicas como Gregorio VII —el famoso, combativo Hildebrand—²⁵ que

²⁴ La Biblia contiene al respecto dos principios contradictorios: el paulino, de que todo poder procede de Dios, de manera que debe obedecerse al poder estatal establecido, y el principio de que hay que dar a Dios lo que por derecho corresponde a Dios, y al César lo que por derecho corresponde al Estado. Si el Estado se excede, el principio paulino nos obliga a doblegarnos, pero de acuerdo con el segundo principio tenemos derecho de decir "no" al Estado, si éste reclama lo que corresponde a Dios. La afirmación de Cristo, de que su reino no era de este mundo, también vino a complicar la discusión sobre este tema. No parece muy congruente con la versión papal de la teoría de las dos espadas, o con el *Syllabus Errorum* de 1864, en el cual el Papa insiste en su poder mundano.

²⁵ El *Dictatus Papae* fue un famoso documento en que Gregorio VII afirma la superioridad papal sobre los poderes mundanos, y, efectivamente, por algún tiempo vemos que papas del siglo xii obtienen superioridad feudal sobre algunos reyes cristianos. Juan de Salisbury toma este documento como base para sus teorías sobre las dos espadas.

vieron el peligro de un cesaropapismo occidental, se inició la “querrela de las investiduras”, que tuvo para ambas partes, papa y emperador, altas y bajas.²⁶

Sin embargo, el papado todavía vivió un momento de gloria cuando en 1099 la primera cruzada, por iniciativa del papa, recuperó Jerusalén, y cuando poco después se celebró un famoso armisticio entre papa y emperador: el Concordato de Worms, de 1122. Pero pronto después la lucha fue reanudada, con suerte variable para la Iglesia.

A fines del siglo XII, el papa estaba todavía en la cúspide del mundo occidental; es la gran época de Inocencio III y de sus sucesores inmediatos. Es verdad que Jerusalén volvió a perderse, pero por otra parte la Iglesia pudo apuntar hacia varios grandes intelectuales; el papa introdujo la fundamental innovación litúrgica de la misa con la transubstanciación; la cuarta cruzada (que nunca llegó a la Tierra Santa) cuando menos conquistó Constantinopla (o sea el domicilio del patriarca cismático), y el papa estuvo dictando su voluntad a diversas cabezas coronadas, basándose en la teoría de que todos los hombres son pecadores, y que, como sólo la Iglesia puede perdonar pecados, era natural que toda la humanidad obedeciera al sacerdocio. Además, los tribunales eclesiásticos comenzaban a extender su jurisdicción a toda clase de temas y personas, conectados en alguna forma con la Iglesia,²⁷ y ésta estaba exigiendo impuestos a cargo de las economías nacionales, mientras que, en cambio, los Estados tuvieron que eximir a la Iglesia y al clero de sus impuestos. Al mismo tiempo, el papa estaba recuperando el derecho de hacer los nombramientos eclesiásticos en el *Reich* y en las demás monarquías occidentales.

Sin embargo, un siglo después, varios factores (también la humillante obstinación de Dios de no conceder victorias a las cruzadas, organizadas por iniciativa o con aprobación del papa), habían cambiado la luminosa situación del papado: las gloriosas melodías de 1200 se vieron moduladas de tonalidad mayor en menor: mediante la Bula *Unam Sanctam* (1302), Bonifacio VIII insistió todavía —con llamativa

²⁶ Recordemos, como ejemplos de éstas, primero el famoso “viaje a Canossa”, cuando el emperador Enrique IV, excomunicado, tuvo que pedir perdón al papa Gregorio VII, y luego la expulsión de Gregorio VII y su sustitución por un papa, partidario del emperador.

²⁷ En Inglaterra, cuando Enrique II quiso recuperar para sus tribunales varias ramas de litigios, su ex amigo Tomás Becket se opuso, y al rey finalmente no le quedó más remedio que asesinar al arzobispo, en 1170.

falta de realismo—, en la superioridad del poder eclesiástico sobre el poder estatal,²⁸ declarando que los emperadores y reyes sólo dependerían del poder espiritual, y únicamente quedarían en su trono *ad nutum et patientiam sacerdotis*,²⁹ pero inmediatamente después Felipe demostró la vigencia práctica de la tesis contraria, encarcelando al papa, y luego Clemente VII tuvo que ceder a la presión por parte del rey de Francia, Felipe el Hermoso, para que trasladara su sede a Aviñón (el famoso “exilio papal”, de 1305 a 1376).

Poco después del regreso del papa a Roma comenzó la fase de los papas competidores, dos o tres a la vez, exponentes de diversas fuerzas estatales que los apoyaban, y este escándalo desencadenó audaces teorías acerca del significado del papado, por parte de grandes teóricos de las relaciones Estado-Iglesia, como Marsilio de Padua, Guillermo de Ockham o finalmente Juan Hus, en cuyo martirio ya podemos ver un preludeo de la Reforma.

Es verdad que se logró reunificar el papado,³⁰ pero ahora se presentó un nuevo problema: regresando al tema de la “querrela de las investiduras”, el rey de Francia insistió en la eliminación de la influencia “ultramontana”³¹ (o sea papal) en los nombramientos de altos prelados dentro del reino francés (Pragmática Sanción de 1438), colocando, además, los mensajes del papa al pueblo francés bajo censura estatal.

Ya desde el siglo anterior, también los Reales Patronatos de la Iglesia³² en Castilla, Aragón y Portugal habían puesto en marcha un creciente control por parte del Estado sobre la organización de la Iglesia dentro de aquellos territorios, y el rey de Castilla ya pronto asumió el papel de “Vicario”, o sea representante de Cristo en su Reino.

²⁸ En realidad, el papa quiso prohibir a Felipe el Hermoso que gravara propiedades eclesiásticas con impuestos monárquicos. En el fondo de tales declaraciones papales, uno siente siempre el *Dictatus Papae* de Gregorio VII, ya mencionado.

²⁹ “*ad nutum*” significa que basta un silencioso, inclusive caprichoso, movimiento de la cabeza del papa, para que caiga un rey o emperador; “*ad patientiam sacerdotis*” significa que el jefe del mundo se quede en su trono “mientras que el sacerdote (= el papa) lo tolere”.

³⁰ En el Concilio de Constanza, de 1414, en que líderes de la Iglesia, políticos estatales e intelectuales universitarios discutieron cómo podía salvarse la Iglesia de su ignominiosa decadencia.

³¹ Las “montañas” en esta expresión, son los Alpes, de manera que la influencia ultramontana es el impacto por parte del papa en los asuntos de Francia o de Alemania.

³² Para una lista de las facultades que este Patronato finalmente ofrecía a la Corona, véase arriba, cap. VII.3.

Aunque el papa logró triunfar sobre el movimiento democrático, "conciliar" dentro de la Iglesia (donde los cardenales habían tratado de imponer su influencia a la voluntad unipersonal del papa,³³ a fines de la Edad Media, la Iglesia, debilitada por tantas luchas, ya se encontraba lejos de la gloriosa fase de Inocencio III.

3. EL CATOLICISMO DESDE EL RENACIMIENTO

Pero ahora se acercaba lo peor. El hecho de que varios pintorescos papas no se dejaron inquietar por las nubes negras, y gozaron de la vida en una forma descarada, poco edificante, y contraria al espíritu del Nuevo Testamento³⁴ (algo que todavía ofrece materiales atractivos a dramaturgos y novelistas), aceleró el movimiento de la Reforma, que hizo perder a la Iglesia romana por segunda vez gran parte de su territorio, sobre todo en Alemania³⁵ y Escandinavia. También la creación de la Iglesia anglicana fue para Roma una derrota dolorosa.

Al lado de estos golpes, el Renacimiento vio surgir dos nuevas fuerzas que harían todavía más daño a la Iglesia que todo lo anterior:

1. el surgimiento de los estados nacionales, firmemente organizados alrededor de cortes monárquicas, celosas de sus prerrogativas y decididas de poner las iglesias nacionales bajo control de autoridades estatales. El Vaticano trataba luego mediante una serie de concordatos de consolidar lo poco que le quedaba de influencia en las diversas iglesias nacionales;³⁶

2. el nacimiento de las ciencias exactas modernas (Bacon, Galileo y otros), que no favorecieron al prestigio de la Iglesia, ya que por demasiado tiempo ésta seguía negando validez a varios nuevos descubrimientos científicos. Además, desde fines del siglo XVII, con el holandés

³³ Otra consecuencia del Concilio de Constanza.

³⁴ Cuando menos tuvieron generalmente buen gusto artístico.

³⁵ En 1555, el emperador, personalmente católico, tuvo que aceptar el principio revolucionario, anticatólico, de que *cuius regio, eius etiam religio*: cada príncipe dentro del Reich debía decidir soberanamente cuál sería la religión de su parte de Alemania. La Paz de Westfalia, de 1648, confirmó esta innovación. Los juristas del Vaticano reaccionaron mediante la teoría de que un rey que va en contra de la verdadera religión, va en contra de los intereses del pueblo, y se convierte de rey en tirano, de manera que, cuando menos según autores jesuitas, el tiranicidio quedaría justificado (¡peor!: obligatorio...).

³⁶ El primero de los Concordatos fue celebrado en Francia, en 1516.

Ricardo Simons comenzó la crítica científica del texto de la Biblia misma, que pronto mostraría a pensadores objetivos que este libro, más que inspirado por un Espíritu Santo, era un mosaico de obras muy humanas: un producto histórico con muchas contradicciones³⁷ (en 1965, la Iglesia finalmente admitió la existencia de ciertas incompatibilidades entre la Biblia y lo que nos enseña la moderna investigación histórica, pero trató de salvar la situación, estableciendo una distinción entre la innegable “verdad teológica” y la “verdad histórica” de la Biblia, de la que uno tiene licencia de dudar).

La Iglesia católica, con ayuda de la nueva orden de los jesuitas, reaccionó sobre el golpe de la Reforma mediante una remoralización valiente y un fortalecimiento de la disciplina eclesiástica: la Contrarreforma, centrada alrededor del Concilio Tridentino (1545-1563). Además, se lanzó a la cristianización del Nuevo Mundo, facilitándose a veces esta tarea mediante una tolerancia *de facto* de cierto sincretismo, oficialmente reprobado.³⁸ Por otra parte, en las Indias la Iglesia tuvo que aceptar un Real Patronato todavía más favorable a la Corona de lo que observamos en la Metrópoli.³⁹

Sin embargo a pesar de los magníficos papas de la Contrarreforma, la convivencia con los nuevos estados nacionales presentó a la Iglesia problemas cada vez más delicados y especialmente la agravación del Real Patronato español en perjuicio de la Iglesia, ha sido notable (un golpe muy duro fue la disolución de la orden de los jesuitas, bajo presión de Carlos III).⁴⁰ Paralelamente con aquel Real Patronato (en España, en Portugal y también en las Indias), en Francia el galicanismo estaba continuando la tradición de la Sanción Pragmática de 1438, de que el Estado controlara la Iglesia francesa: el febronianismo en las partes católicas de Alemania estaba pugnando por un sistema parecido; y en Austria, todavía antes del impacto de la Revolución

³⁷ En la segunda mitad del siglo XVIII, en el espíritu de la Iluminación, Samuel Reimarus, de Hamburgo, trataba de eliminar de la Biblia las contradicciones y lo irracional. Para él, los evangelistas eran unos “engañadores engañados”.

³⁸ Para el perfil tan especial del catolicismo indígena americano, véase Anita Brenner, *Idols Behind Altars*, Boston, 1927, y ediciones ulteriores (usé una de 1970).

³⁹ Un año importante al respecto, fue el de 1508, pero los privilegios de la Corona crecieron todo el tiempo, y bajo los Borbones el ritmo de la injerencia del Estado en los asuntos de la Iglesia se aceleró.

⁴⁰ La legislación monárquica inclusive obligaba finalmente a los confesores a violar el secreto de la confesión si el interés estatal así lo exigía. Véase mi “Carlos III y la Iglesia Novohispana”, *Mem. V. Congr. Internac. de Hist. del Der. Indiano*, Valladolid, 1980.

francesa, José II redujo la cantidad de monasterios drásticamente, combatiendo sobre todo las órdenes contemplativas; confiscaba bienes eclesiásticos, y otorgó tolerancia a protestantes y creyentes de la Iglesia oriental (ortodoxa).⁴¹

La próxima calamidad para la Iglesia fue el triunfo, con altas y bajas, del liberalismo, primero en los EEUU⁴² y luego como consecuencia de la Revolución Francesa, que, en su aspecto radical, había producido violentas ideas jacobinas —“colguemos al último aristócrata con las tripas del último sacerdote”— y que, en su aspecto moderado, había sostenido cuando menos la separación de Iglesia y Estado. En ella se había popularizado la idea de que la razón tenía que sustituir la fe en alguna “revelación”, y con esto se anunciaba claramente el conflicto entre ciencia (razón) y religión, que se presentaría tan claramente en las próximas generaciones, cuando el desarrollo científico dominaría el panorama de la parte burguesa del mundo.

La Iglesia perdió importantes bienes cuando Francia dio el ejemplo para las múltiples confiscaciones de las que la Iglesia sería víctima en las próximas generaciones, y protestó elocuentemente contra la *Constitution Civile du Clergé*, que convirtió al clero en funcionarios estatales, “policía con sotana”, que debían disciplinar al pueblo en bien del Estado. Durante el epílogo napoleónico de aquella revolución, el papa Pío VII aguantó con dignidad varias humillaciones por parte de Napoleón, y tuvo que firmar con Francia el Concordato de 1801, bastante desfavorable para la Iglesia.

A causa de la nueva idea de la soberanía popular, incompatible con “el derecho divino de los reyes”, y a causa del republicanismo o de la introducción de monarquías constitucionales, la Iglesia comenzaba a perder su apoyo en la religiosidad personal, o cuando menos la disciplina religiosa exterior, de las grandes familias del *ancien régime*: la injerencia estatal en los asuntos internos de la Iglesia, al estilo del Real Patronato español y de sus equivalentes en otros países, continuaba, pero ahora en manos de figuras políticas, a menudo menos respetuosas de la Iglesia de lo que los antiguos monarcas habían sido. Muchos países, básicamente todavía católicos, conocieron fases de ex-

⁴¹ Sus sucesores revocaron parte de las medidas de este “josefinismo”, pero otra parte sobrevivió, y la Iglesia nunca logró recuperar en Austria la posición que había tenido antes del josefinismo.

⁴² La primera enmienda Constitucional, de 1791, ordenó por primera vez la neutralidad estatal frente a las iglesias.

propiación y, peor, confiscación de bienes eclesiásticos, y sobre todo el clero regular a menudo tuvo problemas con el Estado, a causa de su pretendida inutilidad social, o inclusive “parasitismo”.

La moda del constitucionalismo inundaba el panorama político desde la experiencia estadounidense con normas constitucionales que decidieron sobre las relaciones entre Estado e Iglesia en el sentido de una separación, y que proclamaron la tolerancia religiosa, la igualdad de todos ante la Ley,⁴³ la libertad de expresión y de la enseñanza —puros principios diabólicos en ojos del Vaticano. Además, el Estado retiraba a la Iglesia su apoyo para el cobro del diezmo y de otros impuestos eclesiásticos, y para el sancionamiento de la violación de los votos de los religiosos.

Paralelamente, el poderoso desarrollo de la ciencia moderna vino a desmentir varias ideas que la Iglesia había mantenido desde sus siglos oscurantistas.

En medio de tantos factores adversos, Pío IX había iniciado su largo régimen (1848-1878) con una actitud conciliatoria hacia el liberalismo, pero la fatal posesión del Estado de la Iglesia, en el centro de Italia, lo empujó hacia una serie de humillantes aventuras políticas, que finalmente lo convirtieron en conservador, y en 1864 lo hicieron contestar al *Zeitgeist* con un quijotesco *Syllabus Errorum*, que, leído en 1990, da la impresión de una ceguera total ante los méritos del liberalismo, de la civilización burguesa de aquel entonces, y de otras ramas del cristianismo. Luego el dogma de la “infallibilidad papal” (1870) vino a reforzar la impresión de megalomanía que produce el papado de aquellos años.

Peor que la tardanza con la que Roma, bajo León XIII, abandonaría por fin posiciones insostenibles, empero, fue el creciente indiferentismo de las grandes masas frente a los temas religiosos, y el surgimiento del socialismo, que, a causa de la frecuente liga entre el conservadurismo y el alto clero, a menudo se aliaba a corrientes de libre-pensadores. El triunfo del socialismo en Rusia produjo un ateísmo oficial, que fue fatal para la enorme Iglesia ortodoxa, que había surgido del Cisma de 1054, y que actualmente queda limitada a partes del Medio Oriente, con astillas en diversos otros países: a pe-

⁴³ Desde luego, incompatible con privilegios del clero en materia jurisdiccional, fiscal, ante el servicio militar, etcétera.

sar de sus 250,000 almas, una sombra de lo que había sido en tiempos del zarismo.

Sin embargo, bajo el régimen realista de León XIII (1878-1903), el Vaticano logró hacer a tiempo el viraje necesario para evitar una ruptura general con las diversas ramas del socialismo actual: *Rerum Novarum* (1891) y encíclicas subsecuentes son documentos que ilustran la introducción de una nueva sensibilidad social en la doctrina oficial de la Iglesia, desarrollo que se ha acentuado después de la segunda Guerra Mundial, paralelamente con un general surgimiento de sensibilidad social en todo el mundo occidental.

Como consecuencia, en los últimos tiempos hemos visto que la Iglesia, tradicionalmente atacada desde la izquierda, ha sido atacada con frecuencia creciente desde la derecha. Por otra parte, los niveles superiores de la Iglesia vigilan para que esta tendencia no llegue a extremos, y en 1954 Pío XII reprobó el movimiento de los "sacerdotes-obreros" en Francia y algunos otros países;⁴⁴ además, la actitud del papa para con el activismo político, apoyado por la "Teología de la Liberación" (en Latinoamérica, sobre todo), apunta por el momento más bien hacia una reprobación.

Parte de la política del Vaticano, de salvar dentro de la decadencia general del poder eclesiástico mundano todo lo que se pudiera, se manifestaba en una oleada de concordatos, sobre todo desde mediados del siglo pasado. Tales tratados, en caso de celebrarse con países católicos, generalmente obtuvieron favores financieros para la Iglesia, una sólida posición en el campo educativo, privilegios jurisdiccionales para el clero, exenciones impositivas, el regreso de nombramientos de prelados hacia el Vaticano, y validez de matrimonios eclesiásticos. Con países no católicos los favores pactados por la Iglesia fueron más modestos, desde luego.

Sin embargo, estos concordatos, muy frágiles, fueron ejecutados en un ambiente de mala fe (*historia concordatorum, historia dolorum est*)⁴⁵ y lo que queda en la actualidad de la marea alta de estos concordatos celebrados desde mediados del siglo pasado, es poca cosa.⁴⁶

⁴⁴ Pablo VI suavizó esta actitud negativa en 1965.

⁴⁵ "La historia de los concordatos es una historia de trampas".

⁴⁶ Subsiste un importante concordato español (1976, transformación del de 1954, sin pérdida esencial para la Iglesia); el concordato con Italia, de 1947, fue sustituido en 1984 por otro, mucho menos favorable para la Iglesia.

4. LA IGLESIA CATÓLICA EN LA ACTUALIDAD

Ante el relativo fracaso de los concordatos, el Vaticano se ha retirado hacia otra línea de defensa: partidos políticos católicos,⁴⁷ que Roma puede dirigir indirectamente, con cierta discreción, negando oficialmente responsabilidad por lo que hacen. Para el conjunto de estos partidos, que entre ellos muestran bastante variedad, se usa comúnmente la denominación de "Democracia Cristiana", una corriente que tiene una tendencia general muy ligeramente izquierdista.⁴⁸ Además, en la organización *sui generis* del Opus Dei,⁴⁹ con colaboración entre clero y laicos seleccionados en un ambiente de rigurosa disciplina y sin mucha publicidad, la Iglesia cuenta ahora con un nuevo instrumento para infiltrar esferas económica y políticamente importantes, en varios países.⁵⁰

Además, el *aggiornamento* iniciado por Juan XXIII (Vaticano II, 1962/5) sigue su camino, aunque con un ritmo algo irregular. Se manifiesta, *inter alia*, en un activo movimiento ecuménico, que recibió apoyo por parte de aquel Decreto de Vaticano II (1965), sobre la Libertad Religiosa. Ahora la Iglesia intenta fortalecer sus alianzas con otras Iglesias cristianas (la luterana,⁵¹ la presbiteriana,⁵² la Iglesia ortodoxa griega, la cóptica, la anglicana), pero también con el judaísmo;⁵³ como una de las consecuencias de este desarrollo, las reglas canónicas acerca de los matrimonios mixtos fueron suavizadas en 1966. Existieron

47 Durante el *Kulturkampf* en la Alemania de Bismarck, el catolicismo estuvo ya políticamente organizado, pero aquél era otro catolicismo, anterior al viraje que se inició con *Rerum Novarum* (1891).

48 "Pecesitos rosados en agua bendita".

49 El *Octopus Dei* —o el *Opus Night*— en el jergón de sus adversarios.

50 La existencia de esta poderosa y rica organización, benéfica —*inter alia*— para la educación en todos sus niveles, es más importante por el hecho de que los jesuitas, restaurados después de la fase napoleónica, han tenido con el papa una relación con altas pero también con delicadas bajas (por ejemplo, muchos jesuitas se han pronunciado a favor de la "teología de la liberación"); presentan un mundo menos unificado que antes, y sus instituciones educativas ya no gozan tanto como antes, de la confianza de la burguesía conservadora.

51 Desde 1983 hubo en círculos católicos oficiales una revaloración notable de la valiente figura de Lutero.

52 Para el acercamiento al presbiterianismo, de espíritu calvinista, 1966 ha sido un año importante.

53 En 1965, la Santa Sede absolvió a los judíos del Deicidio (*Enc. Nostra Aetate*). El curioso caso de la beatificación de la judía Edith Stein, contra la voluntad de su familia y de autoridades judaicas, y la visita de Waldstein al Vaticano (después de salir tan mal librado en aquel famoso escándalo acerca de su actitud durante la guerra), causaron un enfriamiento temporal con el mundo judío.

también intentos de acercamiento al Islam e inclusive un amistoso encuentro con el Dalai Lama (1986).⁵⁴

Después de unos 125 años estamos ya muy lejos del *Syllabus Errorum* de 1864.

En la organización interior de la Iglesia, el *aggiornamento* sigue manifestándose en un movimiento episcopal que no pone todavía en duda la infalibilidad papal de 1870, pero que sí requiere más discusión con el papa sobre los temas esenciales de política, organización y teología.

En 1964, Pablo VI por fin abandonó claramente las pretensiones del papado a la "espada mundana", cuando declaró que el papa sólo podía y sólo debía ejercer los derechos inherentes a las "llaves espirituales" de San Pedro.

A pesar de este punto final, apenas percibido por los que cultivan la teoría política, el papa desde luego sigue interesándose por lo que los gobiernos alrededor de él están haciendo en este planeta, y a la luz de un pasado, plagado de persecuciones sangrientas de herejías, parece curioso ver al papa actual presentándose en una encíclica de 1979 como campeón de la libertad en este mundo; pero la actitud de la Iglesia en las Filipinas de Marcos, el Chile de Pinochet, el Brasil de Geisel, en el Guatemala de estas décadas, o en el problema de la opresión racial en Sudáfrica y Rodesia, demuestra que no se trata de oratoria vacía, y que la Iglesia está tomando muy en serio este nuevo papel.⁵⁵

Además, en esos años se han oído perpetuas llamadas papales para que los "individuos" ricos (en Latinoamérica especialmente los grandes hacendados) —pero también las "naciones" ricas—, desarrollen una sensibilidad más fina para con los desprivilegiados, que son la mayoría de los habitantes de este planeta. También en los casos de discriminación racial la actual actitud del catolicismo oficial parece loablemente liberal.

Ningún no-católico puede negar que el papa tiene un importante prestigio social en muchos grupos poderosos y en la mente de varios

⁵⁴ La Encíclica *Dominum et Vivificantem*, de 1986, demuestra que el marxismo ortodoxo no ha entrado en la órbita de este ecumenismo, aunque psicológica y sociológicamente es semejante a una religión, con sus obras sagradas, su casta de intérpretes oficiales y sus organizaciones nacionales bajo una cúpula transnacional (de existencia intermitente).

⁵⁵ También hay unos pocos casos contrarios, como el apoyo de algunos prelados portugueses al régimen opresor de Caetano. En el caso de Argentina, la discusión parece mostrar ejemplos de ambas actitudes, pero cabe reconocer que los reproches acerca del prudente silencio que Pío XII haya guardado sobre los horrores cometidos por los nazis, a pesar de su conocimiento respectivo, pertenecen a un capítulo ya cerrado de la historia del papado.

individuos de cierta relevancia política; es verdad que este prestigio encuentre sus raíces en argumentos sobrenaturales que no tienen fuerza alguna fuera del mundo de los ya convencidos, pero mientras que exista en él una voluntad obvia de usar este prestigio para una loable actitud de sensibilización social es conveniente que colaboremos con el papado y con la Iglesia en general, sin dejarnos frenar demasiado por traumáticos recuerdos. ¿Cuánta historia es saludable para un país?

Paralelamente, la Iglesia supo ganarse la simpatía de grupos de intelectuales no católicos, ofreciendo el pensamiento moderno católico en forma atractiva y a menudo sofisticada (pensemos en un Maritain), y no reprobando excesivamente ciertas manifestaciones originales del pensamiento moderno en su propio seno, como hemos visto en el caso de Teilhard de Chardin, o, más tarde, en el de Küng,⁵⁶ y en relación con el sonado movimiento teológico holandés, tan progresista; o en caso de actitudes teológicas hiperconservadoras, como la de Lefebvre. Recordemos también la relativa tolerancia eclesiástica para con intelectuales respetables en nuestro propio medio, ligados a la Iglesia, como Ivan Illich, Lemercier, Méndez Arceo, Felipe Pardiñas, Ecurdia y tantos otros, que pugnaron con obvia sinceridad por divulgar sus propias opiniones, bien meditadas e inteligentes, sobre temas importantes, aun cuando no fueron compartidas por las máximas autoridades del catolicismo.

Además, en 1966 la prohibición de leer libros puestos en el famoso "Índice" fue abrogada. Y la influencia oficial del clero en varias instituciones de educación superior, de origen católico, se ha diluido, en estas últimas décadas.⁵⁷

Evidentemente, la cámara de tortura y la hoguera, o simplemente la intransigencia, ya no caracterizan el catolicismo.

Hay que reconocer que el catolicismo moderno ofrece para casi todos los intelectuales modernos algunos rinconcitos habitables, y confieso con gusto que, si por casualidad hubiera nacido en un hogar católico, probablemente ya me acomodaría a aquella religión (cambiar tales tradiciones ruidosamente, a menudo es meramente una forma

⁵⁶ El teólogo inconformista de la Universidad de Tubinga; la controversia que suscitó tuvo mucha repercusión, y alcanzó su crisis en 1980, pero terminó en un ambiente de compromiso y armisticio.

⁵⁷ En varios casos, esto ha sido una necesidad financiera: a la luz de la separación entre Estado e Iglesia, de otra manera tales instituciones hubieran perdido sus subvenciones oficiales.

de exhibicionismo y un signo de falta de madurez). Fuera de situaciones individuales muy especiales, tales cambios dramáticos ya no son tan necesarios, en la actualidad: intelectualmente y para la sensibilidad artística e histórica, el catolicismo moderno proporciona varios encantos y cierta flexibilidad: uno siempre puede buscarse a un confesor progresista y guardar un *blind spot* respecto de los aspectos con que uno no esté de acuerdo, considerándolos como curiosos, pintorescos restos del pasado.⁵⁸

*Le ciel defend, c'est vrai, certains contentements,
Mais on trouve avec lui des accomodements,*

Según Racine.

En algunos campos, empero, la Iglesia sólo se ajusta al *Zeitgeist* con muy pequeños pasos; sobre todo en materia sexual el catolicismo se mueve todavía con un grado de caución que puede parecer exagerado a muchos no católicos de orientación liberal-moderada (pensemos en temas como una mayor aceptación de mujeres dentro de la organización de la Iglesia misma⁵⁹ y en la vida social en general, el control de natalidad,⁶⁰ una mayor flexibilidad en cuanto al celibato, la liberalización del divorcio, actitudes más abiertas en cuanto a temas como aborto, homosexualidad, educación sexual en las escuelas, masturbación, sexo premarital, matrimonios de prueba, esterilización, formas de vestirse, eutanasia,⁶¹ etcétera). Sin embargo, en estos temas⁶² la prudencia del Vaticano está basada en argumentos objetivos, dignos de meditar aunque uno no esté de acuerdo; lo que debe rechazarse, em-

⁵⁸ Nunca me peleo con mis amigos católicos sobre cuestiones dogmáticas; básicamente los aprecio, y siempre he encontrado entre ellos a varias personas originales e interesantes. Sospecho que, si no tuvieran miedo a mi llamativa tendencia hacia la indiscreción, ya confesarían que la distancia entre nuestras formas de pensar es mucho menos grande de lo que parezca.

⁵⁹ En 1977 el papa se pronunció en contra de la ordenación de sacerdotisas.

⁶⁰ Sin embargo, la oleada de protestas desde dentro de la Iglesia contra el rigor que el papa incorporó autocráticamente en la Encíclica *Humanae Vitae* (1968), permite esperar que en un futuro cercano la Iglesia modere su actitud frente a prácticas tan necesarias (sobre todo en el Tercer Mundo).

⁶¹ En la actualidad, la Iglesia tolera únicamente la forma pasiva de la eutanasia: en casos objetivamente carentes de esperanza, no considera obligatorio el recurso a medios artificiales para alargar la vida.

⁶² Menos, quizás, en el del acceso de mujeres al sacerdocio y en el del celibato.

pero, es el intento de usar un prestigio, pretendidamente sobrenatural, en la discusión democrática sobre tales temas.

Un problema especial que tiene la Iglesia actual es el bajón general en cuanto a la vocación por el sacerdocio,⁶³ en parte relacionado con la insistencia del papa en el celibato.⁶⁴ Esta falta de vocación es agravada por el *clergy-drain*, la perpetua sangría por parte de clérigos ya ordenados, que salen del sacerdocio.⁶⁵ Además de otros inconvenientes obvios, la resultante escasez de sacerdotes es peligrosa para la *disciplina* jerárquica dentro del sacerdocio: por esta razón, por ejemplo, en Latinoamérica la Iglesia tiene que aguantar más activismo sociopolítico por parte de muchos sacerdotes, de lo que por lo pronto corresponde a la orientación del Vaticano —y también más abusos personalistas de ciertos sacerdotes “metalizados” o prepotentes de lo que es bueno para el prestigio popular de la Iglesia.⁶⁶

Corregir lo anterior mediante una delegación de funciones hacia el “apostolado laico” podría ser una solución, y un Decreto de Vaticano II, de 1965, apunta hacia ella, pero parece que, a pesar de un congreso especial sobre este tema (1967), en esta materia predomina una actitud muy cautelosa. La solución obvia, de una apertura hacia un sacerdocio de hombres (y mujeres) casados, encuentra todavía una resistencia fuerte por parte del papado y de la mayoría de los obispos actuales.

Otro problema es el financiero. Aunque ciertas iglesias nacionales son prósperas, parece que en 1975 las inversiones del Vaticano mismo no alcanzaron más de unos 120 millones de dólares —o sea ¡sólo un poco más de una milésima parte de nuestra deuda externa!—, y recientemente el comportamiento dudoso del “Banco del Vaticano”⁶⁷ ha dado lugar a algunos escándalos, gustosa y detalladamente comentados por la prensa internacional.

⁶³ Por ejemplo, en 1980, en los EEUU había sólo la mitad de los seminaristas (unos 13 000) que allí habían estudiado diez años antes.

⁶⁴ Veo que meramente en 1978 Roma rechazó 3 000 solicitudes de sacerdotes de que- darse liberados de sus votos, en la mitad de los casos con el fin de casarse.

⁶⁵ Se calcula que durante la década de los setenta, la Iglesia perdió por esta razón un 10% de sus sacerdotes —la mitad de ellos con el fin de casarse, y muchos de ellos sin tratar siquiera de obtener la liberación formal de sus votos.

⁶⁶ En México, por ejemplo, en ciertos círculos el caso de “Canoa”, dramatizado por una película, ha dado lugar a exageradas generalizaciones, y parece que la sanción impuesta por la jerarquía eclesiástica al clérigo en cuestión (cambio de parroquia) ha sido tan leve a causa de la escasez de sacerdotes.

⁶⁷ Su verdadera razón social es *Istituto per le Opere di Religione*.